

Mitos astrales en la Biblia

INTRODUCCION

Delimitación del tema.—El análisis de los mitos astrales en la Biblia es un punto muy particular y concreto que supone otros análisis de carácter más general y aun específico dentro del mismo ámbito bíblico¹.

¹ *Bibliografía selecta.* Además de la que sigue en las notas ha sido de utilidad la siguiente, que va dispuesta por orden de antigüedad: GOLDZHER, *Der Mythos bei den Hebräern und seine geschichtliche Entwicklung* (Leipzig 1876); J. P. PETERS, *Cosmogony and Cosmology* (hebreas), *Encyclopaedia of Religion and Ethics* 4 (1911) 151-155; A. JEREMIAS, *Sterne*, en W. H. Roscher, *Ausführliches Lexikon der griechischen und römischen Mythologie* 4 (1909-1015) 1427-1500; A. DEBWS, *Der Sternhimmel in der dichtung und Religion der alten Völker und des Christentum* (1923); J. FREUNDORFER, *Die Apokalipsis des Apostel Johannes und die hellenistische Kosmologie und Astrologie* (1929); C. HENTZE, *Mythes et Symboles lunaires* (An 1932); E. W. MAUNDER, *The Astronomy of the Bible* (1935); G. STÄHLIN, *μῦθος*, *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament* 4 (1942) 769-803; A. N. WILDER, *Mythology and the New Testament*, *Journal of Biblical Literature* 69 (1950) 113-127; S. B. FROST, *Eschatology and Myth*, *Vetus Testamentum* 2 (1952) 70-80; CH. HARTLICH y W. SACHS, *Der Ursprung der Mythosbegriffes in der modernen Bibelwissenschaft* (Tübingen 1952); O. CULIMANN, *Le mythe dans les écrits du Nouveau Testament*, *Numen* I (1954) 120-135; J. HEMPEL, *Glaube, Mythos und Geschichte im Alten Testament* (Berlin 1954); *Zeitschrift für Alttestamentliche Wissenschaft* 65 (1954) 109-166; H. SCHLIER, *Das Neue Testament und der Mythos*, *Hochland* 48 (1955-1956) 201-212; G. HENTON DAVIS, *An Approach to the Problem of Old Testament Mythology*, *Palestine Exploration Quarterly* (1956) 83-91; G. CASTELLINO, *Les origines de la civilisation selon les textes bibliques et les textes cunéiformes*, *Vetus Testamentum Suplemento* 4 (Ley de 1957) 116-137; J. HAEKEL, *Astralmythologie*, *Lexikon für Theologie und Kirche*² 1 (1957) 963-964; S. H. HOOKE, editor, *Myth, Ritual and Kingship* (Oxford 1958) 308, especialmente; G. WIDENGREN, *Early Hebrew Myths and their Interpretation*, págs. 149-203; J. PÉPIN, *Mythe et Allégorie* (Paris 1958) 522; J. BARR, *The meaning of «Mythology» in relation to the Old Testament*, *Vetus Testamentum* 9 (1959) 1-10; J. L. Mc KENZIE, *Myth and the Old Testament*, *The Catholic Biblical Quarterly* 21 (1959) 265-282; J. HENNINGER, *Le mythe en ethnologie*, *Dictionnaire de la Bible Supplément* 6 (1960) 225-246; M. CAZELLES, *Le mythe et l'Ancien Testament*, *DBS* 6 (1960) 246-261; R. MARLÉ, *Le mythe et le Nouveau Testament*, *DBS* 6 (1960) 261.

Cuento y leyenda evocan la fantasía y son obras de imaginación profana; *mito* es una narración con problema religioso, afecta como tal a la dimensión religiosa del hombre². La *apocalíptica*, en su concepto diferencial, no es mito porque ha perdido su contacto con los ritmos naturistas y los datos o hechos biológicos y sociológicos, tiene un lenguaje artificial e imágenes de valor teológico convenido. Con todo, el lenguaje apocalíptico es mítico en cuanto quiere expresar la presencia concreta de la divinidad en el mundo sensible donde vive el hombre³.

Los mitos astrales en general.—Teniendo en cuenta la clasificación de los mitos, según una pauta universal que pueda aplicarse a todos los que ofrecen los pueblos en las conclusiones ciertas de la historia de las religiones, dos interesan al momento que tienen cabida en el mundo de la Biblia: los mitos que se refieren al origen del universo y los que tienen por objeto el período natural de cambios astronómicos y de las estaciones.

1) Mitos sobre el origen del universo. Muchas primitivas mitologías especulan sobre el origen del mundo visible. Las consideraciones se polarizan en dos sentidos manifiestos: la creencia en un creador independiente del mundo y la que acepta alguna forma de evolución. La voluntad de ese creador no supone necesariamente su acción directa. A veces se atribuye la creación a un ser o a una serie de seres intermediarios. La noción de caos primitivo es bastante común. La tierra es pescada de las aguas, o el agua es origen de todo, como en la mitología griega, o del matrimonio de cielo y tierra nacen los seres.

2) Mitos de los cambios naturales astronómicos. Muchos mitos tienen conexión con la alternancia regular de día y noche, de invierno y verano. El sol y la luna se consideran como personas.

268; S. MOWINGKEL, *Mythus und Mythologie im AT*, Die Religion in Geschichte und Gegenwart³ 4 (1960) 381-390; H. RINGGREN, *Israelitische Religion* (Stuttgart 1963) 326; J. PÉPIN, *Théologie cosmique et théologie chrétienne* (Paris 1964) 597; *Mythe et foi*, Actes du colloque organisé par le Centre International d'Études Humanistes et par l'Institut d'Études Philosophiques de Rome (Paris 1966) 585; colaboran 27 autores.

² En griego se obtiene esta gradación: *logos* (palabras, conceptos, discurso pensado, en sentido coherente y crítico), *mythos*, igual que *epos* (palabra expresada, discurso pronunciado, discusión, diálogo y su contenido) y *ergon* (obra cumplida). De ahí que *mython telein* es realizar o poner por obra lo dicho. La relación entre *mythos* y *logos* puede ser triple: 1) Mito: narración sin garantía, historias fabulosas; *logos*: narración confirmada por testigos, historia fidedigna. 2) Mito: pensamiento o sistema filosófico imaginario o ficticio; *logos*: pensamiento sistema filosófico crítico y verdadero. 3) Mito: narración popular de alcance naturista, filosófico o religioso fantástica e incontrolable; *logos*: el núcleo de verdad que tales narraciones pueden contener.

³ En el Nuevo Testamento sale cinco veces la palabra *mito*, en el sentido de fábula o falsedad: 1 Tim 1,4; 4,7; 2 Tim 4,4; Tit 1,14; 2 Pe 1,16.

Varios quieren explicar la carrera diaria del sol de oriente a occidente y su viaje nocturno de vuelta; otros se refieren a sus cambios anuales, especialmente a los solsticios. Numerosos ritos, con fogatas y danzas, se hallan en todo el mundo, no raras veces acompañados de magia para plegar la fuerza del sol en su camino solsticial a la voluntad del mago y al bien de la comunidad. Hay otros mitos que explican la crecida y caída de la vegetación. Están relacionados con los «espíritus del año». La luna y sus fases se consideran en íntima relación causal con el crecimiento o nacimiento de plantas y animales. Sol y luna son consortes en muchas mitologías; el género de ellos cambia (recuérdese que «luna» en ugarítico es masculino y «sol» femenino, como también a veces en hebreo). Las estrellas tienen un lugar eminente en las mitologías, especialmente en aquellos pueblos como los asirios y babilonios, que daban capital importancia a la astrología por sus creencias religiosas. En los pueblos agrícolas tiene gran importancia el «espíritu del año». La siembra, crecimiento y fructificación de las cosechas dependen de la muerte o partida de una persona, cuya resurrección, vuelta o fuerza condiciona la prosperidad. La muerte o ausencia son de vaciedad y negación⁴.

Mitos bíblicos en sentido estricto.—Mowinckel, en *Mito y mitología del Antiguo Testamento*, ha dividido así los mitos bíblicos en sentido estricto: A) Entronización, creación, lucha del mar primordial y de los dioses, juicios o tribunales y luchas entre los pueblos. B) Historización de los mitos según la historia de la salvación y el tema del éxodo. C) Escatología⁵.

Aun reduciendo tan amplio panorama al aspecto astral, es necesaria una ulterior limitación. Se dejan aparte los mitos de los orígenes o cosmogónicos de Mesopotamia y Ugarit, que han quedado de alguna manera en la Biblia, por tener una acusada entidad propia, como asimismo cuanto pueda relacionarse con culto, demonología o escatología y mito. Tampoco se atenderá a todo aquello que pueda reflejar un mito de aspecto meteorológico, aun sabiendo la poca diferencia que admitían los antiguos coetáneos de los escritos bíblicos entre cielo meteórico y cielo astral. Queda, pues, excluido todo problema que afecte a las tempestades, los relámpagos o fenómenos análogos, que se mencionan frecuentemente en las epifanías de la divinidad, como en Habacuc 3,3-6.

Lo astronómico en la Biblia.—No todo lo astronómico tiene una resonancia más o menos lejana con lo mítico, en la Biblia.

⁴ E. A. GARDNER, *Mythology*, Encyclopaedia of Religion and Ethics 9 (1917) 118-119.

⁵ S. MOWINCKEL, *Mythos und Mythologie*, Die Religion in Geschichte und Gegenwart³ 4 (1960) 1274-1278.

Se pueden distinguir cuatro apartados totalmente distintos en su alcance: astronomía, astrolatría, astrología y mitología astral.

1. La *astronomía* en la Biblia es una verdadera ciencia. El antiguo Israel la aprendió por experiencia propia, especialmente en su calidad de nómada, que como tal vive y se mueve en la noche y se guía por las estrellas en el desierto abrasado e inhóspito, y por haberla aprendido de pueblos de ciencia eminente como los mesopotámicos y el egipcio. Puede reconstruirse bien la astronomía que refleja la Biblia, que a pesar de no ser toda la que conocía Israel, ofrece un cuadro sustancialmente completo y lleno de exactitud⁶.

2. La *astrolatría* fue una aberración en el pueblo de Israel, si bien circunscrita al tiempo y al espacio, y al narrarla la Biblia la lamenta y la condena. En los libros históricos se dice de Josías, en su reforma religiosa: «expulsó... a los que ofrecían perfumes a Báal, al sol, a la luna, a los signos zodiacales y a todo el ejército del cielo (planetas y estrellas)» (2 Re 23,5). Y referido a Jeremías (44,17) dice Widengren: «En tiempos más recientes hubo una diosa llamada Reina del cielo, a la que los reyes y los príncipes, en Jerusalén y en otras ciudades de Judá, ofrecían sacrificios oficiales. Debíó ser Aštar, que gozó hacia el seiscientos de culto oficial en el reino de Judá»⁷.

3. Se ha señalado como ejemplo de *astrología*, de origen mesopotámico, la narración del astro de los magos que señaló el tiempo y lugar en el nacimiento del Mesías (Mt 2,2.7.9). Queda excluido asimismo de toda valoración, aquí, el uso *poético* o *simbólico* de los astros, como en las bendiciones de Jacob (Gn 49) o las profecías de Balaam (Num 24,7).

4. *Mitología astral*. La mitología astral se forma por el trabajo de la imaginación que personifica los astros y los acontecimientos del mundo celeste, como la más general personifica los acontecimientos y los objetos de la naturaleza y de la vida humana⁸.

La mitología astral presenta una forma en la historia del pensamiento que afecta a la Biblia y se conoce por *panbabilonismo*. Los nombres, figuras y mitos de las constelaciones deben su origen a los primeros tiempos de Babilonia. En el conocimiento del zodiaco, de la precesión de los equinoccios, de las casas o mora-

⁶ M. A. CANNEY, *Sun, Moon and Stars* (en la cultura hebrea), *Encyclopedia of Religion and Ethics*, ed. Hastings, 12 (1921) 80-83; J. VERNET, *Astronomía*, *Enciclopedia de la Biblia* 1 (1963) 898-901.

⁷ G. WIDENGREN, *Early Hebrew Myths and their Interpretation*, en *Myth, Ritual and Kingship* (Oxford 1958) 183.

⁸ W. SCHMIDT, *Introduction à l'étude de la mythologie et spécialement de la mythologie astrale*, *Semaine d'Ethnologie Religieuse* (Louvain [1913] 1914) 289-313.

das de los planetas impera la ecuación: el macrocosmos astral es igual al microcosmos humano. Los dioses y mitos del panteón babilónico llegan a una síntesis con los acontecimientos y sucesos de la tierra. Los babilonios lo aprendieron leyendo el cielo. Los calendarios, la astronomía, los mitos y narraciones de los pueblos todos fueron influidas por el babilonismo; más aún, también las leyendas y las grandes construcciones de las religiones mayores del mundo pueden aclararse por las constelaciones y principalmente por el conocimiento del curso anual del sol y de la luna en el zodiaco. Incluso el Antiguo y el Nuevo Testamento. Así, dice A. Drews que las gestas de Heracles o Hércules del oriente griego al occidente hispano, y las de Jasón con los argonautas por el mar Negro, corresponden y se explican por el curso anual del sol a través de los signos del zodiaco: en cada signo una hazaña. La vida y la pasión de Cristo están calcadas sobre un esquema astral del recorrido del sol, pero por tres veces.

Dirá Gundel que esto son construcciones extremas que contradicen los datos de la investigación histórica y filosófica, y como errores modernos deben rechazarse⁹.

Doble enfoque.—Considerada la historia de la mitología, en los tiempos más recientes, se descubren dos tendencias fundamentalmente dispares. Para los etnólogos, mito implica una profundidad de pensamiento y una riqueza de expresión. Para otro sector, encuadrado especialmente en el campo de la exégesis, mito es una narración irreal y antihistórica, más vehículo de ideas falsas que unidad ficticia de valor narrativo prejuzgado. Estas dos actitudes dan pie para considerar los mitos astrales en la Biblia desde dos puntos de vista, que llamaremos, para mayor comodidad, desmitización y desmitologización, o el mito en cuanto contenido de una narración preocupada por el misterio y el mito en cuanto a su esencia, razón y estructura como instrumentos del alma humana y de la interpretación literaria.

I. DESMITIZACIÓN

Se trata, en realidad, de la que ya han hecho los autores sagrados.

Se han señalado múltiples pasajes míticos en la Biblia, interpretados con muy diverso acento, según las teorías y presupuestos del intérprete. Pueden señalarse los siguientes:

⁹ W. GUNDEL, *Astralmythologie, Reallexikon für Antike und Christentum* I (1950) 815-816.

Antiguo Testamento: 1) La alada Šāḥar o Aurora (Sal 139,9). 2) El mito estelar de Hêlêl ben Šāḥar (Is 14,12)¹⁰. 3) Jonás, héroe solar¹¹. 4) Los patriarcas son figuras míticas de los héroes antiguos o de los doce signos del zodiaco, para cada tribu una constelación¹². Y a éstos podrían añadirse otros muchos pasajes, como Job 3,8; 7,12; 9,13; 26,12-13; Is 27,1; 51,9; Am 5,9; 9,7; Hab 3,8; Sal 19,5 ss; 44,2; 89,10 ss; 93,5-6; 104,5-6; 65,7-8.

Nuevo Testamento: 1) La estrella de los magos. 2) Las tinieblas en la muerte de Cristo. 3) La curación del epiléptico o lunático, poseído por el demonio de la luna (Mt 17,14 ss).

Pero, más que pasajes sueltos de la Biblia, conviene seguir la dinámica en diversos casos clave o tipo, para precisar los procedimientos bíblicos. Pueden reducirse a cuatro: 1) Aparente mitología en datos que son, en realidad, astronómicos. 2) Falsa interpretación mitológica. 3) Inclusión purificante, hecha por los mismos hagiógrafos. Y finalmente, 4) evolución de un tema astral en manos de los autores sagrados.

1) *Aparente mitología en datos astronómicos.* Sea de ejemplo el pasaje de Amós 5,8-9, elegido precisamente porque va a servir en seguida para una ilustración posterior. Dice así:

Le busca el que ha creado las Pléyades y Orión,
 el que trueca las tinieblas en mañana,
 el que oscurece el día en noche,
 el que llama las aguas del mar
 y las vierte en la superficie de la tierra.

Yahweh es su nombre.

El que desencadena impensadamente perdición sobre el fuerte
 y el pillaje viene sobre la fortaleza.

El profeta exhorta a Israel a abandonar el culto de los toros idolátricos para volver a la adoración del verdadero Dios, creador del universo: el que ha hecho las maravillas del firmamento, produce la alternancia de día y noche, puso límite al mar para que no volviera a engullir la tierra. Pero las dos líneas siguientes están fuera de propósito. Hoffmann y Driver notaron que la perdición sobre el fuerte y el pillaje sobre la fortaleza no dan aquí sentido satisfactorio, en contextos donde no se trata de amenazas morales, sino que se canta a Dios creador, y con una sencilla mutación del texto, que no afecta profundamente al consonantismo,

¹⁰ S. MOWINCKEL, *Mythus und Mythologie im AT*, Die Religion in Geschichte und Gegenwart³ 4 (1960) 1277.

¹¹ H. SCHMIDT, *Jona* (Göttingen 1910) 9 ss.

¹² GOLDZIEHER, *Der Mythos bei den Hebräern und seine geschichtliche Entwicklung* (Leipzig 1876) 134-136.

obtienen un nuevo sentido, en consonancia con el pensamiento de Amós en este lugar. En vez de *šōd*, «destrucción», puede leerse *šōr*, «toro»; y si se vocaliza 'āz en 'ēz se obtiene «cabra», y *mibšar*, «fortaleza», en *mēbassēr*, «viñador»¹³. Los dos versos muestran un contenido astral:

El que hace que el Toro se levante brioso después del orto
[de la Cabrilla,
y hace que el Toro se ponga al levantarse el Viñador.

La Capella (alfa de Auriga) se levanta en abril. El Taurus, por mayo-junio. «Aquel que hace que el Toro salga brioso en su orto y se ponga la Cabrilla». El Viñador o Vendimiador (que es la epsilon de Virginitis) se levanta en septiembre, mientras el Toro se pone definitivamente en octubre-noviembre; así que «El hace que el Toro se sumerja al levantarse el Viñador». Al referirse el profeta al Toro, en primavera, y al Vendimiador, en otoño, marca el comienzo del verano y del invierno, es decir, las alternancias de las estaciones. A las notas de la potencia divina hay que añadir la determinación de la rotación de las estaciones y la providencia sobre la vida del hombre en la tierra, por el levantarse o ponerse de varios astros o constelaciones.

Pero esto son puros datos astronómicos¹⁴.

2) *Falsa interpretación mitológica*. El Canto de Débora, en el libro de los Jueces, después de la gran victoria contra la supremacía cananea de Hasor, ofrece dos pasajes que se han interpretado como creencias mitológicas de tipo astral. El primero dice:

Quando tú, Yahweh, salías de Seír
y subías desde los Campos de Edom,
tembló ante ti la tierra,
destilaron los cielos,
las nubes se deshicieron en agua,
se derritieron los montes;
este monte, a la presencia de Yahweh,
el Sinaí, a la presencia de Yahweh, Dios de Israel.
(Jue 5,4-5)

Y el otro pasaje, pocos versículos después:

Desde los cielos combatieron las estrellas,
desde sus órbitas combatieron los astros contra Sisara.
(Jue 5,20)

¹³ En *šod* ha habido un ligero cambio consonántico: el paso de *d* a *r* y viceversa es muy frecuente en la escritura cuadrada.

¹⁴ G. R. DRIVER, *Two astronomical passages in the Old Testament*, *The Journal of Theological Studies* 4 (1953) 208-209.

Solamente una interpretación superficial puede llegar a la conclusión que, en este himno de marcados pormenores históricos en paisaje, tiempo y personas, puedan atribuirse tales palabras a una preocupación mitológica astronómica.

Empecemos por la segunda cita. Después de ella sigue inmediatamente:

El torrente Cisón los arrastró,
el viejo torrente Cisón.
¡Pisa firme, alma mía!

(Jue 5,21)

Es necesario tener en cuenta las circunstancias locales de la lucha. Sísara, con los carros de combate de Yabín, tenía fuerza invencible en la llanura de Esdrelón. Los israelíes eran impotentes ante tales armas. La única solución era la astucia. Barac reúne las tribus que han querido ir al combate, en el Tabor. Era imposible que fueran hostigados o atacados por los cananeos con los carros en el terreno áspero, pendiente y fragoso. Y viene el gran triunfo. Se esperó la coyuntura de la época de las lluvias, señalada empíricamente por el sucederse de las estaciones, que indican los movimientos del zodiaco. Apostados en lo alto, esperan las lluvias, que llegan a su tiempo. Es el momento oportuno. En un campo inundado, como la llanura de Esdrelón, era imposible que la caballería y los carros ligeros pudieran tener supremacía. Me decía el gran palestinólogo Andrés Fernández que él recordaba la llanura del Cisón pantanosa y palúdica en tiempos normales, y fangosa, hecha toda un barrizal, en tiempos de lluvia. Ahora está muy desecada. Se comprende bien que las estrellas en sus órbitas combatieran contra Sísara, con las lluvias torrenciales, lo mismo que el Cisón, ese viejo torrente Cisón, que cuando se enfada es irresistible, y se comprende también que cada guerrero se exhortara a sí mismo, pudiendo pisar firme, contra los atascamientos imposibles de los carros enemigos: «¡Pisa firme, alma mía!».

De modo semejante, en el primer fragmento aducido. En el viaje del éxodo, cuando el ejército nómada, en procesión interminable, avanza hacia Moab, en la región de Edom y Seír, las lluvias protegen los movimientos de los israelíes, con el mismo fragor de rayos y truenos, con que se apareció Yahweh en el Sinaí. Esta, por lo menos es una explicación más racional, y no hay razón de postular ningún recóndito sentido mítico astral.

3) *Inclusión o selección purificante en los hagiógrafos.* Baste el ejemplo de los himnos solares y uno recompuesto a Dios creador.

a) *Himnos solares.* El Salmo 19,5-6 dice:

El sol sale de su tienda.
 Como un esposo sale del conopeo,
 se goza como campeón olímpico a punto de emprender su
 [carrera.

Se ha dicho que estas frases están copiadas de un himno mítico, que sería el Himno matinal que alababa la gloria del dios El en el cielo. Pero aquí El, el dios supremo, no es el esposo, sino el sol, que es una divinidad inferior al dios El, en este himno cananeo recogido por los israelíes, cuya existencia, en todo caso, es hipotética¹⁵.

El Salmo 104 canta la gloria de Dios en la creación, a lo largo de su extensión y desde que empieza:

¡Bendice, alma mía, a Yahweh...!
 Te has vestido de luz como de un manto,
 como una tienda tendió los cielos...

Se ha acercado cuidadosamente el Himno al Sol de El Amarna al Salmo 104. Fue hallado en el sepulcro del sacerdote Ay, que vivió en tiempos de Amenofis IV (1380-1362 a. C.). Tiene claros paralelismos: Cuando reposas en el horizonte oriental, la tierra está en tinieblas. Los leones salen de sus cubiles. La tierra entera hace su trabajo. Las bestias domésticas se sacian en los prados; verdean los árboles y las hierbas; las aves vuelan de sus nidos. Baján y suben las naves. Saltan los peces en el río, ante ti. ¡Qué numerosas son tus obras! A cada uno le señalaste su lugar; les das lo que necesitan; cada uno tiene su comida. Pones en el cielo otro Nilo que descienda en su favor; redundá por sobre los montes, a modo de mar; para regar los campos. ¡Qué sabios son tus planes! El Nilo celeste lo ofreces a los rebaños del desierto. Tus rayos nutren los prados. Cuando estás levantado, viven; cuando descansas, mueren. Desde el tiempo en que fundaste la tierra, lo levantas para tu hijo, que procede de tu seno¹⁶. No hay ninguna dificultad, para la doctrina de la inspiración, en que el hagiógrafo se haya inspirado en él o haya copiado sus frases, purificándolo de toda aberración doctrinal.

b) *Himno mitológico*. Se ha notado frecuentemente que Amós, en los capítulos 4, 5 y 9, y que Jeremías, en los capítulos 10 y 31 (33) tienen fragmentos astrales mitológicos que turban el sentido; además, la estructura y recomposición gramatical

¹⁵ G. WIDENGREN, *Early Hebrew Myths and their Interpretation*, en *Myth Ritual and Kingship* (Oxford 1958) 182.

¹⁶ H. KRUSE, *Archetypus Psalmi 104 (103)*, *Verbum Domini* 29 (1951) 30-43.

es aberrante en estos pasajes. Pero reunidos convenientemente se obtienen los fragmentos de un himno, que sería el siguiente:

- Am 4,13 Mira, el que forma los montes y crea el viento,
 el que derrama sobre la tierra aguas inundantes,
 el que hace de la aurora tinieblas,
 el que camina sobre las excelsitudes de la tierra.
 Yahweh, Dios de los ejércitos, es su nombre.
- Am 5,8 El que hace las Pléyades y Orión,
 que cambia en crepúsculo la oscuridad
 y entenebrece el día en noche,
 que llama las aguas del mar
 y las derrama sobre la faz de la tierra.
 Yahweh es su nombre.
- Am 5,9 Que hace que retoce el Toro por encima de la Cabrilla,
 y que el Toro ante la Vendimiadora caiga al ocaso.
- 9,5 Yahweh, Dios de los ejércitos, (es su nombre).
 El que toca la tierra y se licua
 y lloran todos los que en ella habitan,
 y toda sube como el Nilo,
 y baja como el río de Egipto;
- 6 el que construye en los cielos su cámara,
 cuya bóveda fundamente sobre la tierra;
 el que da la voz a las aguas del mar
 y las derrama sobre la faz de la tierra.
 Yahweh es su nombre.
- Jer 10,12 El que hace la tierra con su fortaleza,
 que establece el universo con su sabiduría,
 y con su inteligencia extiende los cielos;
- 13 a su voz se produce en el cielo masa ingente de aguas,
 levanta las nubes de los extremos de la tierra,
 convierte los rayos en lluvia,
 y saca el viento de sus escondrijos;
- 31,35 el que convierte el sol en luz durante el día,
 las fases de la luna y las estrellas para luz de la
 [noche;
 el que golpea el mar
 y se enfurecen sus olas.
 Yahweh, Dios de los ejércitos, es su nombre.

Se trata de un himno arcaico, cantado e incorporado en el tesoro espiritual de Israel, que queda a trozos en Amós y Jeremías¹⁷.

4) *Evolución de un tema astral en manos de los autores sagrados.* Los especialistas en mitología grecorromana, que han trabajado siempre con material abundantemente atestiguado, no hablan de un mito o de una narración, sino de un ciclo narrativo del mismo mito. Tanta es la variedad de formas, asimilaciones de hechos y divinidades, cambio o suma de hazañas, e incluso de rasgos contradictorios, que se aplican a un mismo tema que en realidad son ciclos míticos. Piénsese, por ejemplo, en el de Jasón y los argonautas, con sus numerosas variantes.

Aquí juega un papel trascendente para deshacer la maraña conceptual, la parte que ha tenido *la tradición* en la formación y propagación de los mitos, cuyas leyes y valores tendrían que ser amplia y profundamente estudiados, incluso en los pseudomitos bíblicos. Ni tiene que perderse de vista la relación que el mito tiene con *la verdad* o realidad de las cosas, tanto que este elemento debería ser nota integrante de su definición y discriminación de sus clases.

Para trazar, en la Biblia, el proceso de la desintegración mitológica que puede seguir un tema o ciclo, en el camino siempre purificante, con obtención de elementos nuevos en degradación, baste escoger uno, de raíces profundas y floración exuberante: el Dragón o Serpiente antigua.

Tiene su origen en el plano cosmogónico, siempre contado en auténtica literatura mítica, en la cultura sumero-acádica. Hay dos dioses de fuerza colosal, a escala cósmica, y de reacciones ferinas de tipo maligno. Son el Mar y el Río (Yam, Nahar). En la lucha titánica son vencidos por un dios supremo (cuyo nombre varía), de tipo bondadoso y salvador. ¿Quién no ve las olas embravecidas del golfo Pérsico, cuya lengua entraba en tierra como estuario, y sobre todo las crecidas desastrosas del Eufrates, que convertía la llanura en lago y lo arrebatava todo? La única fuerza titánica contra el mar y el río desbordado era la sequedad, o mejor lo que secaba. Acaba, pues, venciendo el dios bueno y protector al malo de las aguas con su fuerza. Estamos en el plano geográfico. Pero mar y río han sido subidos, por el mito naturista, a una proyección cósmica de abismo primordial y dragón tortuoso.

Como reflejo pálido, aplicado a un panteón particular elaborado y a una geografía exigua, aparecerá este ciclo en los escritos de Ugarit, casi con idénticas palabras.

¹⁷ A. VACCARI, *Hymnus propheticus in Deum Creatorem*, Verbum Domini 9 (1929) 184-188; J. D. W. WATTS, *An Old Hymn Preserved in the Book of Amos*, Journal of Near Eastern Studies 15 (1956) 33-39).

El río es sinuoso y peligroso como serpiente o dragón, de siete cabezas o desembocaduras. El río tiene su duplicado o prototipo celeste en las aguas de arriba, y fácilmente se petrifica en piedras brillantes o de fuego que son las constelaciones.

El segundo paso es obvio y automático. Isaías, desmitizando, evocará el portentoso del mar Rojo, en el éxodo de Egipto, bajo formas e imágenes literarias del mito degradado y purificado:

Álzate... brazo de Yahweh.
 ¿No eres tú quien destrozaste a Rahab,
 quien partiste el Dragón o Serpiente?
 ¿No eres tú quien sacaste del mar,
 las aguas del profundo abismo,
 y tornaste las profundidades del mar en camino
 para que pasasen los redimidos?

(Is 51,9-10)

La lengua del mar de Áqaba, que se adentraba en el desierto como río, formando el mar Suf, o mar La Frontera, era una serpiente huidiza hostil. Yahweh la parte, para dar paso a sus liberados, como en el plano cósmico partió las aguas de arriba y las aguas de abajo.

El tercer paso está en las mismas palabras de Isaías, al aplicar estas imágenes expresivas a las situaciones concretas de la historia que describe, a la cual se refiere. Pide los prodigios de un nuevo éxodo, en que los rescatados, que son los israelíes fieles, se vean libres de la persecución destructora.

Un cuarto paso es natural y sencillo. Toda liberación futura será un nuevo éxodo, que se pintará a veces con los rasgos del Dragón. Entronca ya directamente con la escatología.

Este mismo procedimiento de alusión a moldes expresivos antiguos de proyección astral, de los orígenes, del éxodo, de una nueva liberación y de toda liberación futura escatológica, aparece en el Apocalipsis, cuando el Dragón en el cielo, de tonalidad rojiza, como la constelación; de siete cabezas de largos cuellos y diez pares de cuernos (símbolo del poder), arrastraba con su cola una tercera parte de los astros, que era la proyección en la bóveda celeste de su dominio astral, y los arrojaba sobre la tierra. «Es el Dragón grande, la Serpiente antigua o primordial, en la historia de la humanidad, llamada diablo y Satanás» (Ap 12,3-4.9)¹⁸.

Hay un juego perpetuo de alusiones a mitos desmitizados y a

¹⁸ R. LEHMANN-NITSCHKE, *Der Apokalyptische Drache, eine astralmythologische Untersuchung über Apo. Joh. 12*, *Zeitschrift für Ethnologie* 65 (1934) 193-230.

las propiedades de la serpiente-río-constelación, elevada en su ser, traidora, sutil y huidiza en su engaño, de carácter maligno y perdedor.

Sirvan, pues, de conclusión, para este apartado de la *desmitización* bíblica, las palabras de Marlé: «Donde la presencia de datos *míticos* podría sostenerse mejor, nunca encontramos un mito cualquiera formulado por sí mismo, ni siquiera la exposición de un mito completo; sino, a lo más, elementos de tradiciones *míticas*, empleadas entonces muy liberalmente como procedimientos de expresión de una realidad que no está ligada con ellos en manera alguna»¹⁹.

II. DESMITOLOGIZACIÓN

Se trata ahora del mito como categoría mental, expresiva de realidades vacías o improbadas, empleado en una humanidad espontánea, no crítica, cual era la que escribió la Biblia.

Dejemos hablar al mismo Bultmann, en el aspecto que ahora interesa, cuando trata de mito y mitología en el Nuevo Testamento.

La común imagen del mundo. Es una creencia indudable en el pueblo judío que el universo está dividido en tres partes: cielo, tierra y mundo inferior. A diferencia de las imágenes de judíos y griegos, faltan en el Nuevo Testamento datos sobre el mundo inferior, del estado de los muertos y del lugar de tormentos. Aparecen en el Apocalipsis de Pedro. Se encuentran pocas noticias fragmentarias en Mc 9,48; Lc 16,23 ss. Asimismo, rasgos sobre la soberanía de los cielos faltan casi en todas partes. Sin embargo, se deduce obviamente que allí arriba Dios está sentado en el trono y que tiene a Cristo a su derecha, rodeado de una corte de ángeles (Ap 7,55; Mc 8,38; 10,37; 13,27; 14,62). Solamente en el Apocalipsis se hallan fantásticos datos de la sala del trono celeste y la ciudad celeste. Acerca de la tierra, no aparece especial interés, excepto de algunos fenómenos de la naturaleza, que levantaron al principio fantasías mitológicas. Se considera naturalmente a Dios como el que ha hecho el cielo, la tierra, el mar y cuanto en ellos se contiene²⁰.

En la representación mítica, según la concepción bultmaniana, lo trascendente, que es lo divino, aparece como inmanente o hu-

¹⁹ R. MARLÉ, *Le mythe et le Nouveau Testament*, Dictionnaire de la Bible, Supplément 6 (1960) 266-267.

²⁰ R. BULTMANN, *Mythos und Mythologie im NT*, Die Religion in Geschichte und Gegenwart 4 (Tübingen 1960) 1278-1282.

mano, lo eterno como temporal, el alejamiento de Dios como espacial. La concepción mítica es lo contrario de la concepción científica. Es un pensamiento objetivante, habla de cosas y personas del más allá como si fueran de este mundo. Su fin principal es la autocomprensión humana. El mito debe entenderse desde el punto de vista existencial: el hombre es la medida del cosmos total. En esta línea de la concepción racionalista del siglo XIX, siguen cauces especiales las ciencias históricas y religiosas²¹.

Allen explica. El bultmanianismo pretende detectar a través del mito las intenciones que éste traduce. Estudia para esto cinco mitologúmena del Antiguo Testamento, alguno ya desmitizado por el mismo Antiguo Testamento: 1) El mito de la elección de Israel lo desmitizó Amós (9,7), cuando asemeja la condición de Israel, salido de Egipto, a la de los filisteos salidos de Creta y los arameos al salir de Qir. Se quiere indicar el servicio y sumisión de cada pueblo a su misión. 2) «Celos de Dios» desmitificados expresan los derechos absolutos del mundo espiritual. 3) Acción de Dios en la historia. 4) Escatología. 5) Resurrección de los muertos. Mito no es una narración concreta, sino doctrina acerca de lo sobrenatural del Antiguo Testamento²².

Bonnard añade. Bultmann no *elimina* los mitos del Nuevo Testamento, sino que los *interpreta*, analizándolos para descubrir en ellos la afirmación esencial que concierne a la condición humana en el mundo: la esencia del mito es una antropología²³.

Por este camino, en su aspecto de mito astral bíblico, se mueve también Robinson. John A. T. Robinson, en su conocido y difundido libro *Honest to God*, cuando va destruyendo las maneras clásicas de probar la existencia de Dios y propugna una desacralización del mundo para que sea más religioso (cuanto más desacralizado más religioso) y pone toda la solución para la cristianización del mundo actual en el *amor* hacia cualquiera, como entrega ciega, en la que se encuentra automáticamente a Dios, tiene un capítulo que intitula «Dios en la Biblia». Se reduce a resumir el comentario de Tillich al Salmo 139, en el que este autor se esfuerza por quitar de él toda la apariencia que pueda tener de la existencia de un Dios personal ante el cual todos seamos responsables de nuestros actos.

²¹ Cf. H. W. BARTSCH, *Kerygme und Mythos*, 5 vol. (Hamburgo 1948-1955), el primer volumen reeditado en 1951 y 1954.

²² E. L. ALLEN, *On Demythologizing the Old Testament*, *Journal of Bible and Religion* 2 (1954) 236-241.

²³ P. BONNARD, *Les mythes du Nouveau Testament*, *Revue de Théologie et de Philosophie* 43 (1955) 32-40.

Si subiere a los cielos, allí estás tú;
 si bajare a los abismos, allí estás presente.
 Si tomando las plumas de la aurora
 quisiera habitar al extremo del mar,
 también allí me cogería tu mano
 y me tendría tu diestra.

(Sal 139, 8-10)

Podría preguntarse si Robinson, en su deseo de facilitar al hombre de hoy la venida de Dios, ha desconocido el sentido profundo de los antropomorfismos bíblicos, que es precisamente la salvación de la personalidad de Dios, frente al peligro de las religiones circundantes de confundir a Dios con una fuerza de la naturaleza²⁴.

Y en obras de vulgarización de hoy, se avanza por esta línea sofisticada con el siguiente o parecido raciocinio: en los momentos últimos escatológicos, el sol se convertirá en tinieblas, la luna en sangre y las estrellas se moverán. Pero en la pasión de Cristo esto sucedió (Le 23,45). Luego, en realidad, estamos ya en los tiempos escatológicos. No vendrá transformación del mundo. Lo único que es válido ahora y que tendrá vigencia para siempre es el amor, cualquier amor, a otro²⁵. Es una lógica consecuencia de la desmitologización.

Pero esta posición desmitologizadora, en su aspecto astral, queda englobada en otra más amplia, de la cual es parte y queda al margen del estudio presente por su amplitud y sus orígenes filosóficos: la desmitologización bultmaniana. Salvando siempre los valores que tal posición pueda ofrecer, cabe en todo caso preguntar si, al menos en su negación de lo sobrenatural, no es como un computador mal programado, que da irresistiblemente una gama de datos siempre defectuosa.

CONCLUSION

Podemos decir con Walk: Si se entiende mito como una especie de filosofía natural primitiva, conforme a su esencia y su origen reales, no tiene en sí nada inquietante aceptar, incluso conceder, que hay elementos de origen mítico también en las na-

²⁴ R. FRANCO, *La solución de John A. T. Robinson al problema de Dios del hombre actual*, Estudios Eclesiásticos 40 (1965) 349; J. A. T. ROBINSON, *Honest to God*¹⁰ (London 1964) 144; *The Honest to God Debate*, varios autores (London 1963) 287; A. ALVAREZ BOLADO y V. CAMPS DE RICO, *El debate ecuménico en torno a «Honest to God»*, Selecciones de Libros 4 (1967) 11-124.

²⁵ L. EVELY, *Una religión para nuestro tiempo*¹⁹ (Salamanca 1967) 229-235.

rraciones de la Sagrada Escritura, o dicho de otro modo, que verdades religiosas puedan ser reveladas en la lengua y bajo las imágenes del mito. San Gregorio de Niza, a propósito del libro de Job (42,13-15), admite que la Escritura Sagrada pidió prestados ciertos mitos al exterior, para obtener su propio propósito, pero sin que por lo mismo ella creyera en estos mitos (*In Cant., Hom. 9*; MG 44,973-976). La narración de tipo mítico es una forma lógico-racional, en sí *arreligiosa*, que por tanto puede utilizarse para expresar una religión monoteísta revelada ²⁶.

Pero, considerado en su totalidad, no hay nada más incompatible con el monoteísmo del Antiguo Testamento que el mito. En todos los libros veterotestamentarios, pero especialmente en las páginas de los profetas, donde rasgos de mitologías astrales han sido detectados con más insistencia y claridad, el despliegue de personalidades y sus interacciones quedan radicalmente truncadas ante la imposible coalescencia con el monoteísmo puro.

En el centro de la mitología está la doctrina de las correspondencias. El mito mantiene siempre una secreta correspondencia y una recóndita armonía entre los dioses y los hombres, entre los dioses y la naturaleza, entre la naturaleza y el hombre, entre lo primitivo, que es normativo, y el presente actual vivido. Es una correspondencia, no figurativa o alegórica, sino ontológica. El ritual hace que esta armonía *en realidad exista* en este momento concreto. Hay una correspondencia entre el universo, salvado de los monstruos y el caos, y la prosperidad del estado actual del mundo, según se trasluce en el poema «Cuando arriba» (Enuma eliš). El rey de Egipto que sucede a su difunto padre es realmente Horus que sucede a Osiris muerto, y el ritual del mito no celebra dos cosas distintas, sino las dos a la vez, porque las dos son una. Cuando Zeus llueve, no simboliza la lluvia, sino que Zeus es la lluvia, o Zeus es el trueno, o Zeus es el meteorito. El mito, pues, no es una conseja o ficción, sino algo esencial para mantener la vida integral del hombre en el mundo. Cuando los dioses vencen a los enemigos, el hombre con sus mismas palabras vencerá a sus enemigos terrestre ²⁷.

El pueblo de Israel rompe esta concepción cíclica indefinida de repetición de lo mismo, introduciendo el hilo sucesivo y progresivo de la historia, en cuanto afirma constantemente que Dios se sumerge en los acontecimientos para la salvación del hombre en un proceso aumentativo de novedades.

Fohrer afirmará: «Puesto que Yahweh, él solo, tiene derecho

²⁶ L. WALK, *Anthropos* 41-44 (1946-1949) 335.

²⁷ J. BARR, *The meaning of «Mythology» in relation to the Old Testament*, *Vetus Testamentum* 9 (1959) 6.

y exigencia a la veneración... y fuera de él no se aceptó otro dios, de ninguna manera puede subsistir (en Israel) mito alguno»²⁸.

Dice Cazelles: «La Biblia es un largo proceso de desmitificación en cuanto la omnipotencia del Dios de la conciencia se revela como el Dios solo verdadero frente a todas las fuerzas que actúan en este mundo sobre la vida humana, de naturaleza, sociológicas, políticas en Israel y fuera de él, y las más variadas formas de sabiduría como la griega. La ciencia con sus leyes queda sobrepasada por la fe. Esto la Biblia tiene de «mito». En vez de imágenes, puede pensarse en conceptos y lenguajes técnicos. Hay una teología bíblica «desmitificada», pero no cambiada. Dios está presente, Dios actúa, Dios se hace don. La aspiración del hombre que se reflejaba en antiguos mitos raros y vanos, ahora se obtiene plena y eficientemente»²⁹.

Como punto final, en esta época eclesiológica, sirvan las palabras de San Ambrosio, de fina ironía, contra los mitos astrales. La luna habla de Cristo y de la Iglesia.

«No quieras, pues, apreciar la luna con los ojos del cuerpo, sino con la vivacidad de la mente. La luna disminuye para que llene los elementos. Esto es verdaderamente un gran misterio. Le dio esto el que a todos dio gratuitamente. La hace disminuir para que llene, el que también se disminuyó a sí mismo para llenar a todos. Se disminuyó para bajar a nosotros; bajó a nosotros para que subiera para todos. Porque *subió*, dice, *sobre todos los cielos para que llenara todas las cosas* (Ef 4,10). Así que el que disminuido había vencido, de su plenitud llenó a los apóstoles. De donde uno de ellos dice: *Porque de su plenitud todos nosotros hemos recibido* (Jn 1,16). De consiguiente, anuncia la luna el misterio de Cristo. No es mediocre aquella en la cual puso un signo suyo; mucho menos es mediocre la que tiene el tipo de la Iglesia, la amada predilecta, lo cual significa el profeta cuando dice: *Se levantará en sus días justicia y abundancia de paz, hasta que sea quitada la luna* (Sal 71,7). Y en los Cantares, el Señor dice de su esposa: *¿Quién es ésta que mira de lo alto como la aurora, hermosa como la luna, elegida como el sol?* (Ct 6,9). Y con razón hermosa como la luna es la Iglesia, que ha refulgido en todo el mundo e, iluminando las tinieblas de este siglo, está diciendo: *La noche precedió, y el día se acerca* (Rom 13,12). Hermosamente dice que mira de lo alto, como si contemplase a los suyos desde arriba, como tienes: *El Señor miró de lo alto desde el cielo a los hijos de los hombres* (Sal 13,2). Mirando de lo alto, pues, la

²⁸ E. SELLIN y G. FOHRER, *Einleitung in das Alte Testament*¹⁰ (Heidelberg 1965) 576.

²⁹ H. CAZELLES, *Le Mythe et l'Ancien Testament*, Dictionnaire de la Bible, Supplément 6 (1960) 260-261.

Iglesia tiene como la luna disminuciones y ocultaciones frecuentes; pero, a pesar de sus disminuciones, fue creciendo y por ellas mereció aumentar, cuando disminuye por las persecuciones y es coronada con los martirios de los confesores. Esta es la verdadera luna que pide prestada para sí la luminiscencia de la inmortalidad y la gracia, de la luz perpetua de su hermano. Porque la Iglesia resplandece no por su luz, sino por la de Cristo y obtiene para sí el resplandor del Sol de justicia, de suerte que dice: *Vivo, pero ya no yo, vive en mí Cristo* (Gál 2,20). ¡Feliz plenamente, (oh luna), que mereciste cosa tan insigne! Por donde te llamaría feliz, no por tus neomenias, sino por ser tipo de la Iglesia, Pues, en aquéllas, sirves; en esto, eres la amada predilecta»³⁰.

SEBASTIÁN BARTINA, S.I.

Facultad de Teología. San Cugat del Vallés (Barcelona).

³⁰ AMBROSIO, *Hexaemeron* 4,8,32: ML 14,217-218.